

Escuchando una reflexión compartida



"Por el mismo acto de su obediencia a la voluntad de Dios en la que San José aceptó dar públicamente un nombre al niño Jesús, aceptó toda la responsabilidad sobre el niño y su madre. San José es un modelo admirable para todos aquellos a quienes se les ha confiado la responsabilidad de criar y cuidar a niños que biológicamente no son suyos. Le puso nombre, lo educó, lo protegió, lo proveyó de lo necesario, le enseñó un oficio, lo amó, ... Es un excelente modelo a seguir en la protección de la infancia".

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** *Jesús volvió con María y José a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo.*

- **Intenciones:** Compartidas libremente.

Respuesta: *San José, protector del Señor, intercede por nosotros.*

- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo. AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

José, protector de Jesús

Vísperas - 1 diciembre 2021

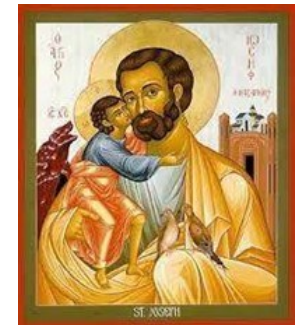
Por las vocaciones de Hermanos y Laicos
menesianos en la Delegación de Italia

Tras 11 lecturas tomadas de *Patris Corde* del Papa Francisco, cerramos este año con una lectura de *Redemptor Custos* de S. Juan Pablo II. Gracias a todos por este recorrido de 12 meses tras la figura de San José.

A San José

(M. Gael)

Le abriste tus brazos y tu corazón.
Afianzaste sus pasos, confiaste en Dios.
Tomando su mano, lo viste crecer,
fuiste su padre del alma,
oh, buen San José. (2)



**San José, amigo y padre,
tu corazón abriste a su amor.
San José, fiel siervo de Dios,
escuchaste su voz y acogiste su vida,
la de Jesús Salvador.**

Le enseñaste a crear en una madera,
tantas maravillas y el sustento ganar.
También le enseñaste a tallar en su vida,
el valor del trabajo y de la verdad. (2)

Amaste a María, compañero ejemplar.
Sembraste en silencio, cultivaste humildad.
Cuidaste a tu familia, con sagrada bondad,
con amor entrañable, aún lejos del hogar. (2)

Oír aquí

Salmo 120

Ant.: “El Señor cuida de su pueblo y lo protege como las niñas de sus ojos”

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

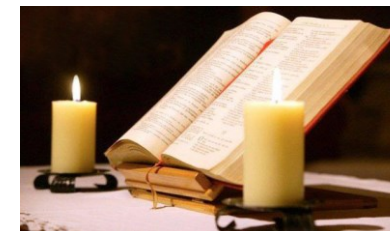
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te aguarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Palabra de Dios: Mt 1, 20-21

... he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que el hijo que espera es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.»



(Tiempo de silencio)

Exhortación apostólica *Redemptoris custos* S. Juan Pablo II

Nº5.- El, por tanto, se convirtió en el depositario singular del misterio «escondido desde siglos en Dios» (cf. Ef 3, 9), lo mismo que se convirtió María en aquel momento decisivo que el Apóstol llama «la plenitud de los tiempos», cuando «envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» para «rescatar a los que se hallaban bajo la ley», «para que recibieran la filiación adoptiva» (cf. Gál 4, 4-5). «Dispuso Dios — afirma el Concilio— en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4)».

De este misterio divino José es, junto con María, el primer depositario. Con María —y también en relación con María— él participa en esta fase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instante. Teniendo a la vista el texto de ambos evangelistas Mateo y Lucas, se puede decir también que José es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios, y que, haciéndolo así, sostiene a su esposa en la fe de la divina anunciación. Él es asimismo el que ha sido puesto en primer lugar por Dios en la vía de la «peregrinación de la fe», a través de la cual, María, sobre todo en el Calvario y en Pentecostés, precedió de forma eminente y singular

(Tiempo de silencio)